

**Vivificar al-Ándalus en el cómic español de los siglos XX y XXI.
Aristas de una civilización**

*Revitalising Al-Andalus in Spanish Comics of the 20th and 21st Centuries.
Facets of a Civilisation*

Jacobo Hernando Morejón*
Universidad de Málaga
Departamento de Ciencias Históricas
<https://orcid.org/0000-0001-9310-8747>
jhm@uma.es

Pilar Garrido Clemente
Universidad de Murcia
Departamento de Filología Francesa, Románica, Italiana y Árabe
<https://orcid.org/0000-0002-3305-5257>
pilargarrido@um.es

Recibido: 11/01/2024; Revisado: 22/02/2024; Aceptado: 28/05/2024

Resumen

Las historietas históricas españolas de corte medievalista están enfocadas principalmente a la Reconquista, con el personaje moro como enemigo secular pero ¿Qué tipo de civilización es al-Ándalus? Este estudio pretende ir más allá de la tradicional y superficial materia bélica sobre el pasado islámico de la península ibérica. Hemos recogido las principales menciones y apariciones de elementos culturales que puedan caracterizar a este Otro representado por los cómics españoles publicados entre 1940 y 2023. Nuestros resultados apuntan que la puesta en valor y reivindicación del pasado andalusí es un fenómeno reducido pero consistente desde el periodo democrático en España.

Palabras clave: Al Ándalus, cómic español, islam, musulmán.

*Autor de correspondencia / *Corresponding author.*

Abstract

Spanish medieval historical comics are focused mainly on the topic of la Reconquista, with the Moorish character as a secular enemy, but what type of civilization is Al Andalus? This study aims to go beyond the traditional and superficial subject of war about the Islamic past of the Iberian Peninsula. We have collected the main mentions and appearances of cultural elements that may characterize this Other represented by Spanish comics published between 1940 and 2023. Our results indicate that the valorization and vindication of the Andalusian past is a small but consistent phenomenon since the democratic period. in Spain.

Keywords: Al Andalus, Spanish comics, Islam, Muslim.

1. INTRODUCCIÓN

La divulgación en la sociedad de al-Ándalus ha sido, desde una base específicamente educativa, tradicionalmente desde los posicionamientos que visionaban a esta civilización como intrusa en la península ibérica, manteniendo esta perspectiva una vigencia tan prolongada como incluso actual entre los propios historiadores. Esto empujaba a ignorar en su totalidad este pasado; descartar de la cronología el desarrollo histórico de territorios bajo dominio andalusí (MANZANO, 2000: 55). La construcción del discurso histórico del nacionalismo español, por otro lado, no podía obviar este Otro sin socavar la coherencia de sus mismas bases; la reflexión sobre al-Ándalus, lo hispano árabe y lo araboislámico supera su inherente interés histórico. Se entrecruzan los derroteros históricos, los políticos, los sociales... pero también incluso los de los propios especialistas que fueron configurándose como gremio, o el movimiento de interés, con sus luces y sus sombras, con sus aciertos y sus sesgos, de lo que se denominaría y vendría a ser el arabismo en España. Caso y, si acaso, lucha diferente fue la causa del arabismo español. No por nada Jesús Torrecilla afirma que la interpretación que recibe al-Ándalus significa hablar más del propio contexto que envuelve a esta (TORRECILLA, 2020: 69).

El interés por el estudio científico de lo árabe e islámico en España surge a mediados del siglo XVIII por el convencimiento, la intuición y el reconocimiento obviado hasta el momento, de que la historia de España musulmana había sido de esplendor científico, cultural, económico, comercial... de manera que al-Ándalus se convirtió para los ilustrados en algo intrínsecamente español, que más tarde incluso cristalizó en el concepto ultranacionalista de la España musulmana (Manzano, 2000: 57-58), donde en esta hibridación debía pesar más la influencia hispana por sobre lo árabe y que fue la corriente principal de la escuela de Codera y sus discípulos (MARÍN, 2014). Una civilización incluso ajena a la influencia europea y que precisamente suponía la aportación de nuestro país al desarrollo científico y económico del continente; significaba una especificidad que nos identificaba y nos hacía sentir que se aportaba algo de valor y autóctono. Eso sí, desde este punto de partida supone que buena parte de la producción científica del arabismo español

desde entonces haya estado centrada en buscar ese esplendor de la civilización andalusí y españolizarlo, asunto en el que convergerán también después corrientes nacionalistas y románticas, frente al rechazo y el descrédito que buena parte de la historiografía peninsular se ha encargado de promover y que se ha prolongado históricamente, aunque con diferentes etapas y motivaciones o intereses.

En el último cuarto del siglo XX, acciones individuales desde el arabismo español han dado respuesta precisamente a esta necesidad de la inclusividad y conocimiento del Otro (MANZANO, 2000: 56). Quizás esto se entienda mejor cuando se ha apuntado que la integración de los estudios de al-Ándalus en la carrera de historia en España no se haya realizado hasta la década de 1980 (SALVATIERRA, 2015: 252). En el devenir de transformaciones políticas y cambios de posición internacional, cuando en la segunda mitad del siglo XX, entre otras cuestiones, la sociedad española se abre al mundo exterior, esto hizo que el arabismo español saliera de su ensimismamiento andalusí y tuviera respuesta a las necesidades del momento; de modo que puso atención en las relaciones hispano árabes y se empezó a ocupar de los problemas y circunstancias de los países árabes contemporáneos. Partiendo de este contexto académico e investigador es el que nos permitimos observar, mil y cientos años después de la llegada de la civilización araboislámica a la Península, a través de las viñetas para cuestionar ¿qué se sabe de al-Ándalus en la cultura de la historieta histórica?

Estos desarrollos desde la filología árabe y los estudios históricos no significan que, en cuanto a los estudios españoles especializados del cómic, la manera de tratar a al-Ándalus no siempre haya sido desde la distancia y en correlación con la proyección mostrada, opuesta, al bando cristiano. Especialmente en los trabajos centrados en el franquismo, se examina la representación de los personajes de ambos lados de la frontera para dilucidar las características que el régimen ha otorgado a cada uno. Así, bajo el amparo de la sombra propagandística del discurso nacionalista español, en opinión de Herrero Sanz, los cómics medievalistas eran conductores directos de los ideales del régimen que socavaba, no ya la realidad, sino la dignidad histórica de al-Ándalus para realzar la identidad, nobleza y justicia de la causa que motiva a las fuerzas cristiano-españolas (HERRERO, 1998: 109-122). Lógicamente el argumento de Herrero Sanz es válido mayormente para el campo del tebeo de aventuras medievalista, donde se comprime su estudio. Si analizamos el género de la historieta histórica más orientado hacia la didáctica o divulgación, encontraríamos un papel mucho más reducido inclusive de lo islámico dentro de las narrativas gráficas, aunque con el mismo sesgo.

El problema viene de que esta tendencia historiográfica es compartida por otros investigadores. Antonio Altarriba ya apuntaba en su estudio de *La España del Tebeo* que el héroe, al referirse a sus adversarios, siempre solía enfrentarse a enemigos que, cuando no eran cristianos (y caucásicos), estos eran de rasgos exóticos o, más comúnmente, de procedencia asiática y una persistencia estereotipada de la figura del árabe perverso e iracundo con una marcada tendencia al fanatismo, a las proclamas religiosas pero a una materialidad manifiesta y terrenal de sus intereses (ALTARRIBA, 2022: 277-278). Todos estos estudios previos nos permiten conocer de manera general la existencia de una serie de prejuicios y estereotipos

de común conocimiento en la sociedad española que se veían reflejados en su cultura popular y, por ende, en sus cómics.

A nivel global, Terenci Moix es el que más parece haber acertado a la hora de definir la contemplación del trato que debía mostrar y caracterizar al componente musulmán en las historietas. Para los autores y editores de la dictadura, el personaje «moro», y por extensión toda su comunidad, era una representación del barbarismo. Si se les daba espacio a tener una mínima validez cultural como civilización o incluso cualquier tipo de superioridad o legitimidad, ¿qué clase de héroes buscarían la ruina de una sociedad culta, dotada de leyes y de justicia? La minusvaloración u omisión de todo lo que representase bajo una luz positiva a al-Ándalus debía de ser la norma: los musulmanes no podían sino ser los bárbaros, en su concepción de destructores de la civilización. La barbarización, a través de la crueldad y la etiqueta constante y persistente recordatorio de que eran invasores, jugaba un papel narrativo que cultivaba en el subconsciente el apoyo decidido hacia el personaje protagonista, cristiano y español, en sus aventuras que frecuentemente lo enfrentaban a otros personajes cuya principal falta, de origen, era su credo islámico (MOIX, 2007: 154-155).

La época democrática no ha visto desde la crítica de cómic un análisis específico sobre el islam ibérico en las viñetas, ora por la falta de formación de sus autores, no solo en el arabismo sino en tebeos de historia, ora porque sus estudios se han inclinado hacia otros intereses y sujetos de investigación como el de Galván Freile, que ejemplifica la continuación de la tradición de heterogeneidad y falta de especificidad de los estudios académicos dedicados al cómic de historia de principios de los 2000 (FREILE, 2008). Solo hay que atender a los capítulos dedicados a la Edad Media en la monografía de referencia de este tipo de estudios, *La historia en los cómics* (VICH, 1997), donde es el periodo histórico más extenso dentro de la misma obra, para observar con estupefacción que la mención a al-Ándalus se reduce a una anotación breve en la leyenda de una figura destacada (VICH, 1997: 67). Ni siquiera otro monográfico, *La pintura y el cómic* (GASCA y MENSURO, 2014), ha recogido el breve arte islámico que puede encontrarse en los tebeos debido a lo escaso y disperso de este.

Buscar posibles razones para justificar la ausencia de atención a los reinos musulmanes no es fácil, más cuando algunas de las grandes publicaciones de cómic de las que extraer información sí son hartamente mencionadas. Se podría argumentar que, para cuando todos estos investigadores han publicado sus estudios, el sustrato andalusí estaba siendo recién implementado de tanto en tanto por los autores españoles de cómics. Pero la publicación en la última década de nuevas aportaciones historiográficas mantiene este tipo de tendencia a favor de panorámicas sobre la temática y el uso docente de los elementos medievales en las historietas (VICH, 2013; GALLO y JÁTIVA, 2017).

En términos editoriales, es difícil negar el hecho de que, al-Ándalus, como entidad sociocultural, está teniendo una pujanza y edad dorada dentro del cómic de historia que comenzó, precisamente, con la transición y que se hizo patente en los años de la década de los 90 del pasado siglo. Como importante preludeo, ya en los 80 del siglo xx, la labor de la Editorial Genil ponía a la venta al público una

nueva síntesis, muy enfocada a la divulgación didáctica, de la historia de España en cómic (ALONSO, 1986-1987) donde las etapas de los gobernadores, emirato y califato y posteriores recibía un extenso desarrollo. Previamente otra editorial, Roasa, en su colección de *Historia de Andalucía* (ALONSO, 1982-1984) había llevado esta inmersión incluso más lejos, colmando de todo tipo de detalles sociales, culturales, económicos e incluso religiosos, dotando al lector de una radiografía, desde posicionamientos neutrales, de esta sociedad islámica que existió durante tantos siglos.

La entrada al siglo XXI ha visto cómo el pasado andalusí ha sido revisitado y, en cierta manera, reclamado por poblaciones actuales que distan mucho de aquellas que les precedieron pero que no reniegan de sus lazos de vinculación a este pasado islámico. Geográficamente, el conjunto de estas historietas tiene una localización editorial situada en el sureste peninsular, concretamente entre las áreas de Murcia y Valencia. No son solamente producidas por editoriales privadas, sino que la novedad radica en que también desde instituciones públicas, lo cual hace que estas posean un estilo marcadamente divulgativo dentro de su estructura narrativa. Lo cierto es que ha posicionado a toda esta zona a la vanguardia sobre la inclusividad y diversidad étnica y religiosa dentro de la historieta histórica española. Así, durante las dos últimas décadas, entre el Ayuntamiento de Elda, el Ayuntamiento de Murcia y, recientemente en 2022, la propia Universidad de Murcia, se ha llegado a crear un pequeño pero interesante volumen de títulos que conforman un llamativo corpus que evoca y pone el foco de atención en el levante andalusí. Y no solo desde una aproximación político-militar, centrada en las élites, pues cubre diversos ángulos, trayendo un interesantísimo punto de vista sobre la población civil campesina, la que no suele ser incluida en las crónicas, dotándola de algo que hasta hace poco carecían todos aquellos personajes que estuvieran fuera del círculo de los personajes preminentes: voz propia.

Como hemos ido viendo y veremos lo que es cierto es que al periodo histórico cultural de al-Ándalus desde diferentes medios e ideologías se ha mostrado y se quiere, en ocasiones, seguir mostrando como una amenaza. Vamos a ver el paralelismo por momentos de lo ideológico en la historia con lo que encontramos en los cómics coetáneos. Como dijo Américo Castro: «las visiones e interpretaciones del pasado humano dependen de las ideas y los prejuicios de quienes lo contemplan» (CASTRO, 1959: 1).

Nuestro estudio pretende aproximarnos al conocimiento transmitido a través del cómic y la novela gráfica española acerca de la sociedad y cultura andalusíes de manera general, a grandes rasgos, y alejándonos del área de la historia militar en la medida de lo posible. Es nuestra intención compensar cierto vacío epistemológico pero sobre todo ofrecer una aportación historiográfica especializada, en cuanto a la carencia de atención de los estudios de cómics hacia un al-Ándalus que permanece, aunque cada vez menos, relegado a una especie de concepción beligerante, donde se yergue como ese gran enemigo externo e invasor al que derrotar (VÁZQUEZ, 1980: 79) y que no es necesario conocer más allá de esta postura de enfrentamiento. Nuestra hipótesis a la hora de emprender este trabajo se basa en la constatación de la islamofobia como modo de representar a

todo lo que es leído como araboislámico, de manera que, históricamente, nuestro pasado andalusí se viene soslayando como parte de la herencia cultural de la historia de la península ibérica a la hora de tratar al-Ándalus en las distintas ramas del conocimiento. Es un pasado que apenas se trata o sufre de un sesgo heredero del orientalismo, donde se exotiza, en otra de las hipótesis que hemos venido observando, con otros estudios de historia e islamofobia donde se expone una visión peyorativa y que hemos tratado de pesquisar en las viñetas.

De manera paralela, perseguimos también la hipótesis del reconocimiento de un pasado islámico peninsular y de su herencia, además de querer poner de manifiesto una premisa osada pero que viene siendo avalada por otros arabistas, situando ese al-Ándalus como el primer renacimiento europeo. Junto con las anteriores, buscamos rastrear si en los tebeos se mantiene o no una extranjerización del islam, pese a los siglos de su presencia, en la península ibérica.

2. MÉTODO

Para alcanzar nuestros objetivos propuestos hemos utilizado como base de consulta principal un corpus de historietas de corte medievalistas publicadas en España en un rango cronológico entre 1940 y 2023. Previamente ya se ha realizado un desglose muy significativo de buena parte de los contenidos de decenas de títulos que nos han permitido seleccionar específicamente aquellas entradas que incluían historietas que poseen trazos y elementos de interés para nuestro estudio, pese a que únicamente englobase hasta el año 2018 (HERNANDO, 2021: 55-78, 80-84, 86-87, 90, 93-95, 99-110, 112-113, 116-117, 119-122, 126-133, 145, 147, 160, 163 y 164). Complementariamente, hemos tenido que rastrear las publicaciones posteriores de cómic histórico hasta 2023 que pudieran ser sensibles de ser adheridos a este estudio. A partir de este corpus amplio y exhaustivo, hemos llevado criterios de selección para discriminar los resultados que nos muestren a al-Ándalus en su faceta de civilización y no como enemigo bárbaro, secular y como «villano de tebeo» de los reinos cristianos. Nuestros criterios se han basado en seleccionar y recopilar de entre todo este contenido en viñetas para clasificarlo en función a los posibles y diferentes perfiles socioculturales que pueden caracterizar a una sociedad histórica en un espacio de tiempo de 8 siglos. De esta manera se ha intentado componer una radiografía de la sociedad andalusí a partir de los materiales de estudio disponibles.

Nuestra metodología se lleva a cabo en dos planos. En primer lugar, la búsqueda bibliográfica de referencia que pueda tener eco en los contenidos de los títulos recogidos, que pueda coincidir con una transferencia del conocimiento y, a partir de la revisión del uso de elementos históricos, hemos realizado una selección de obras en cuya narrativa expone el pasado medieval hispano imbricado en sus páginas y viñetas. A partir de ahí, sin desatender los criterios de selección, pasamos al análisis e interpretación exhaustivos y rigurosos de la intencionalidad y el marco contextual de los autores de historietas a la hora de representar un al-Ándalus en cómic. Para que el análisis cualitativo e interpretativo necesarios para

comprender nuestro trabajo fueran coherentes hemos llevado a cabo los siguientes criterios: contextualización historiográfica, cotejo de fuentes bibliográficas e históricas para extraer los datos históricos reflejados en viñetas, estudio de las imágenes, de cómo se representan y de la orientación de sus narrativas.

Para la integridad de nuestro estudio hemos establecido límites al recopilar y analizar únicamente aquellos tebeos y novelas gráficas que atienden a una naturaleza narrativa de ficción, dejando fuera otras obras de carácter eminentemente divulgativo sobre historia regional o nacional, que atienden a discursos institucionales y no recogen la percepción que la cultura popular de la historieta, cuyo público objetivo es la sociedad española, puede tener realmente hacia el pasado de al-Ándalus.

3. AL-ÁNDALUS EN SU PROYECCIÓN EN LAS VIÑETAS

Profundizar en este pasado islámico de la península ibérica no es una tarea fácil. No tanto por su presencia entre las viñetas que recrean el pasado del Medioevo, la cual suele ser constante por motivos obvios de realidad histórica, sino porque hasta hace pocas décadas la única manera de percibir en el tebeo al Otro no era sino a través de la guerra, como enemigo a batir. La mal denominada Reconquista, omnipresente en la masiva difusión del discurso nacionalista español tanto decimonónico como incluso en el mismo siglo XXI (GARCÍA SANJUÁN, 2024: 171-194) pero, sobre todo, la temática bélica, principal y endémica del género histórico en las viñetas, no dejaba proyectar ningún otro tipo de realidad social salvo que había que enfrentar a los considerados enemigos de Dios y la patria.

Al ser valorado como un enemigo al que debe derrotarse, las temáticas más comunes donde se pueden encontrar la presencia de al-Ándalus han sido tradicionalmente relacionadas al campo de batalla donde se situaba en el lado contrario. De manera general los acontecimientos bélicos más relevantes han sido, sobre todo, Guadalete y Covadonga puesto que, pese a que se podría ponderar que existe un número relativo de menciones a otras batallas como Sagrajas (LACIER y MIR, 1961: 123) y Alarcos (VANCE y STOQUART, 2012: 8-12), ambas victorias musulmanas, es cierto que están yuxtapuestas a otras narrativas, como la de la historia cidiana o de antecedentes a la batalla de las Navas de Tolosa.

Afortunadamente en las últimas décadas nuevos conceptos sobre el islam español han comenzado a hacerse patentes en el tebeo, si bien diluidas entre una pequeña constelación de publicaciones de carácter local o poca difusión a cargo de editoriales pequeñas. Sin poder permitir separarnos todavía de la temática militar, debemos hacer constar que, aún hoy, prosigue la presencia de los grandes hitos mitificados del 711 y del 718/722, si bien algo más reducida en comparación al periodo de publicación bajo la dictadura. Existen ahora nuevos ejemplos de recreaciones de distintos choques bélicos que anteriormente no se habían plasmado en un cómic, y desconocidos a la cultura general de la población, como la destrucción de la ciudad de Orgia (ESCURA y GARCÍA, 1996). La auténtica

estrella en alza de este periodo democrático actual es la batalla de las Navas de Tolosa, que coincide con que la efeméride de su 800 aniversario será celebrada sin que esto afecte como estímulo realmente para autores y editores, ni que los lleve a producir títulos a la sombra del evento. Así, de manera no relacionada a la efeméride, vieron la luz tanto la versión de Juan HERVÁS GARCÍA (2006) como la de Jesús CANO DE LA IGLESIA (2016).

Como anteriormente se ha indicado, la principal novedad que se ha caracterizado a los cómics de historia modernos es que ahora hay espacio y dedicación incluso para dar voz y protagonismo a personajes musulmanes no combatientes como Ibn Arabi (JIMÉNEZ y MARTÍNEZ, 2007) pero también algún otro digno de mención, como el viajero tangerino Ibn Battuta (OLLIVIER y MARZAL, 1981) o hasta a una esclava letrada como Lubna de Córdoba (LUPANO y CHEMINEAU, 2023). Incluso se ha propuesto un punto de vista desde los propios campesinos anónimos andalusíes; tenemos uno de los pocos ejemplos de un tebeo de historia social al explorar diferentes etapas de la población islámica de Elda a través del tiempo en *De musulmanes, moros y moriscos* (GUILL, 2002).

Por ello, encontrar elementos culturales que pudieran ser fidedignos a lo que puede aspirar a dilucidar nuestro conocimiento del pasado es complicado, por escaso, por disperso y por sesgado. Acudiendo constantemente al reduccionismo, generalizaciones maniqueístas descompensadas y orientalismo-exotismo. Tras la dictadura franquista y estabilizada la democracia, las huellas islámicas comenzaron a hacerse sentir en las viñetas españolas y poco a poco se han ido siguiendo hasta que, ya en el siglo xxi, podemos encontrar los primeros cómics españoles protagonizados en exclusiva por personajes andalusíes e historietas que exploran diversos ámbitos, no ya de los grupos privilegiados de la sociedad del Medioevo andalusí, sino, como hemos indicado, del propio y largamente ignorado campesinado.

3.1. El origen de al-Ándalus: el 711

Si debemos empezar por el origen de al-Ándalus, no podemos evitar tener que referir a un hecho de armas, por lo inevitable de su misma naturaleza bélica. No podemos sino comenzar con uno de los puntos más conflictivos que dirimen e inclinan la percepción de los lectores: el juicio de valor que se genera mediante el término de «invasión» árabe debido a las connotaciones peyorativas que dicha palabra conlleva implícita y cuyo origen se rastrea hasta las propias fuentes cristianas medievales (GARCÍA SANJUÁN, 2013: 144-145). Los hechos acaecidos en el 711 con la llegada de las fuerzas omeyas a la península ibérica y la derrota visigoda en la batalla de Guadalete son, precisamente, uno de los pasajes más recreados en la historieta histórica de corte medievalista (HERNANDO, 2021: 54-59) pero, también y al mismo tiempo, uno de los más manipulados y parciales. No solo por la terminología al designar a las fuerzas omeyas como «invasoras», que ya a mediados del siglo xx se puede observar con *Efemérides históricas 8* (MANOLO,

1955), sino porque en realidad la conquista peninsular es deliberadamente soslayada. Aunque existen motivos inherentes a las características de edición de historieta histórica en España para esta omisión, como los modelos de formato de este tipo de publicaciones o narrativas enfocadas a ser autocontenidas a un único número, lo cierto es que constatar una derrota *manu militari* en vez de una rendición pactada coincide con los argumentos esgrimidos en los discursos del nacionalismo español acerca de la instauración de al-Ándalus en la Península. Más si va en consonancia de que se pueden encontrar trazos evidentes de la *Continuatio hispana* al desengarzar de cualquier rasgo de cultura e identificar como bárbara a la civilización araboislámica que tomaría el control (GARCÍA SANJUÁN, 2013: 31).

Existe además un eslabón narrativo que proviene de la historiografía decimonónica: la continuación sin interrupciones de la identidad y esencia españolas (GARCÍA SANJUÁN, 2013: 37) que une y legitima al reino de Asturias como heredero del finiquitado visigodo mediante una alusión a la relación cercana entre Pelayo y el último rey goda Rodrigo. El último suele en las viñetas transferir al primero su autoridad sobre la defensa del reino con la obligación de continuar la lucha y por ello también la legitimidad de capitanear a la verdadera España, la cual es católica y no sometida a los musulmanes, a quienes deben expulsar. Este discurso continuista ha sido revivificado recientemente en *Guadalete. El caso visigodo* (ALCUDIA y SILVEIRA, 2021: 55) (Fig. 1).

Si la octava entrega de la colección de *Efemérides históricas*, dedicada a Don Pelayo, es el vivo ejemplo del cúmulo de este y otros tópicos y descripciones negativas que los discursos historiográficos nacionalistas atribuyen a los recién llegados, poco a poco ha sido suavizada posteriormente. La última recreación de la rebelión de Pelayo en *Covadonga* (BALEN y SEGADE, 2020) repite todos estos conceptos de la historiografía nacionalista al mismo tiempo que intenta verter opiniones positivas sobre la civilización islámica. El resultado no deja de ser paradójico en tanto que esta bienintencionada descripción se ve totalmente contrarrestada por todo lo demás que se transmite en esta postrera recreación en cómic: la civilización araboislámica es tanto al mismo tiempo superior a la hispanogoda como tampoco dejan de ser esencialmente invasores bárbaros que cometen abusos contra la población dominada y a los que se debe combatir para evitar un pretendido genocidio cultural y religioso.

Como una última nota sobre la naturaleza narrativa de la conquista, sí que es necesario enfatizar que la visión prodigada en el cómic sobre la caída del reino de Toledo no busca una justificación debida a cuestiones de origen divino. La victoria que Tariq consigue, en la inmensa mayoría de los tebeos, se debe a la traición de los witizanos y no como instrumento para acometer un castigo providencialista al pueblo hispanogodo. La desunión interna es la que pavimenta el camino a la desarticulación del reino y la instauración de un nuevo orden en la península ibérica. De todos estos elementos podemos concluir que la presentación del 711 no deja de adolecer de una inspiración y posiciones conservadoras; estos títulos poseen una mayor o menor originalidad en los detalles que unen puntos esenciales de la trama y que dependen directamente de la mano de los autores que han creado las diferentes recreaciones de la batalla de Guadalete. El resultado

sigue siendo, en cualquier caso, muy parecido: los andalusíes carecen de cualquier legitimidad sobre el territorio que han ocupado y, por ello, se les debe guerrear para recuperar todo aquello que fue perdido. La lectura de aquellos tebeos de manufactura bajo la dictadura ofrece una península ibérica completamente transformada e integrada patrimonial y socialmente al islam, mostrando un bloque étnico-religioso compacto y homogéneo. Esto favorece también la idea de que la expansión de la frontera promovía así mismo la liberación de territorio ocupado en todos los aspectos posibles.



Figura 1. Rodrigo da su última orden a su spartario. Fuente: ALCUDIA y SILVEIRA (2021: 55). ©Cascaborra Ediciones.

3.2. La confección de al-Ándalus

Tras las fases iniciales de la conquista omeya, se sucede la plena ocupación del territorio. Para esto podemos empezar a tratar cómo se aculturizó la Hispania visigoda a partir del establecimiento de los valíes enviados por Damasco desde el 711. Pese a las visiones apocalípticas que refrendan crónicas como la *Crónica mozárabe del 754*, el potencial de esta narrativa dramática apenas si es superficialmente recogida en las historietas. Entre la batalla de Guadalete y la rebelión de Pelayo, el mundo del cómic ha prestado poco interés al proceso de forja y consolidación de la instauración del nuevo orden en sí; las noticias relacionadas son breves y rematadas con que en España no hubo resistencia posible a la conquista por las fuerzas expedicionarias omeyas de Tariq y Musa. No obstante, pese a que los discursos en viñetas de conquista por la vía brutal

manu militari, sí que existen algunos ejemplos de cómics que han tratado el asunto de la subyugación pactada en el reino visigodo. El principal, y más interesante, es el de *La gesta de Don Pelayo*, donde se recrea las condiciones del pacto de Tudmir en Orihuela, que pone de relieve específicamente que, si la conquista debía de ser por la fuerza, supondría una campaña de décadas de duración (EPOPEYA, 1967: 26). El otro ejemplo sería el caso de Mérida y, aunque no suele ser cuestionado ni hecha explícito, la sumisión pacífica de la zona cántabro-asturiana, donde residiría la zona de influencia y origen del fundador del reino de Asturias, Pelayo (MEANA, 1991: 30-31).

Estas muestras en viñetas, aunque escasísimas en número, de pactos y rendiciones, muy a pesar de los discursos contruidos en torno a una identidad española forjada en la lucha contra el infiel, permiten observar que hubo condiciones que ambas partes debían mantener para facilitar tanto el control como también el rápido avance de las campañas de Tariq y de Musa. Estos pactos, creados entre las élites locales con los recién llegados, son la base que permitirán las relaciones y los lazos que comenzaron a establecerse entre locales hispanogodos y foráneos. Históricamente todo esto debió de observarse con cierta naturalidad en los momentos iniciales de la presencia árabe, en el que la nueva religión que los vencedores trajeron no estaba todavía definida y percibida como un credo distinto al cristiano. Situación que facilitaría el gobierno de la sociedad hispana y el establecimiento de una presión fiscal ejercida sobre toda la población no islámica amparadas por el estatus legal de la *dimma* y el pago adicional del impuesto de la *yizia* en tanto continuaran manteniendo su condición religiosa (DÍAZ, 1998: 29).

Un ejemplo perfecto de estas uniones entre foráneos y locales, no interpretado correctamente, y que es expuesto más como una muestra de los abusos que imponían los conquistadores, lo podemos ver en el hecho del deseo del gobernador Munuza de contraer matrimonio con la hermana de Pelayo (BALEN y SEGADÉ, 2020: 11). Otro tanto es el de Sara la goda (MEANA, 1993a: 42-43). El interés de estas uniones significa que los hijos iban a ser jurídicamente musulmanes y, además, accedían a dotes generosas territoriales que, de esta manera, cambiaba de manos y permitía burlar los compromisos alcanzados en los pactos (MEANA, 1993b: 3-4). Desde luego, el establecimiento en la Península de las autoridades omeyas y la nueva órbita de poder en el Mediterráneo trajeron cambios importantes a la sociedad hispanorromana, cuya rápida arabización era notoria ya un siglo después de la llegada islámica. La reducción progresiva de los estratos sociales y religiosos pretéritos al 711 todavía seguirán bajo este estado de cambio a lo largo de un proceso que llevó muchas décadas, por no mencionar siglos (MANZANO, 2010: 93-107).

Frente a una tradicional representación del bloque musulmán andalusí homogéneo e indistinción social, bajo el paraguas del periodo democrático español y la creciente especialización de los autores de tebeos de historia, se profundiza y se construye este periodo tan rico en matices culturales, étnicos y religiosos. Se observan fracturas en este orden social y comienzan a aparecer grupos sociales como mozárabes, muladíes, mudéjares, árabes, bereberes... que hasta entonces

no habían tenido espacio en las narrativas. Pese a esto, sigue siendo la figura del mudéjar y la convivencia en el lado cristiano de la frontera una faceta todavía por ser explorada a través de las viñetas, exceptuando uno de los pasajes en *De musulmanes, moros y cristianos* (GUILL, 2002).

La convivencia y colaboración entre las distintas comunidades es sutil y a veces no del todo clara; entre los mestizajes omitidos y procesos progresivos de arabización, con un periodo tan amplio, es inevitable tener que especificar franjas de años, distintos gobernantes y espacios geográficos. Tenemos en *Carmen de luna* (MEANA, 1996) un ejemplo de una Toledo unida en contra de la influencia de Córdoba pero también en *Revolución* (MEANA, 2000), la ciudad de Mérida se sublevaba contra la fuerte política fiscal omeya iniciada por Al-Hakám I ante las necesidades de las arcas del emir (SUNÉ, 2020: 95-96) y donde también aparecen los mozárabes de Córdoba, o mejor dicho los eclesiásticos cristianos, quienes elevan sus críticas de estar religiosamente hostigados por el estado mientras que los jóvenes ya no son distinguibles de los demás ciudadanos musulmanes.

La comunidad mozárabe, con una exigua presencia a través de los títulos de cómic (HERNANDO, 2023), irá disminuyendo con el tiempo, dando pie a los conversos conocidos como muladíes pero también debido a la fuga demográfica hacia los reinos cristianos del norte. Esta minoría cristiana es considerada con recelo por la mayoría islámica, pues en *La toma de Coimbra* ejercen de quintacolumnistas para el ejército de Fernando I aunque pronto se arrepentirán de su éxito al contemplar los desastres de la guerra y el saqueo de su ciudad (HERNÁNDEZ, 1982: 41). Y recientemente se destaca su papel histórico también en la colaboración para la caída de Córdoba en 1236 (JIMÉNEZ y LUNA, 2023: 5 y 8-9; Fig. 2).

Si a partir de los breves retazos y recreaciones oportunas que encontramos a lo largo y ancho de la historieta histórica de corte medievalista intentamos examinar cómo se describe la estructura social en al-Ándalus, probablemente observaríamos que esta se encuentra muy limitada, poco en línea con lo que se puede llegar a aprender a través de las investigaciones modernas. Es más fácil conocer a sus clases altas. No solo por los estereotipos y prejuicios de vidas lujosas y acomodadas que parecen tener sino porque sus principales representantes, los emires, tienen presencia y representación gráfica en los cómics más por sus conexiones con los personajes cristianos que por méritos propios. De ellos hablaremos más adelante de manera más específica. De momento huelga decir que no se observa un acceso fácil al estamento de los privilegiados en al-Ándalus, bien por causas inherentes a los relatos empleados, bien porque el estatus se obtenía mediante linaje o el acceso a la burocracia militar (GLICK, 1991: 203). Si bien por linaje podemos entender líneas dinásticas que se transfieren de padres a hijos, como los reyes taifas de Zaragoza, el aludir que se pertenecía a uno u otro linaje podía ser clave propagandística en la búsqueda de la legitimación para la gobernanza, aún con esta no estaba asegurada. Como menciona Reilly, la única autoridad que daba legitimidad era la religiosa y por ello el control político está íntimamente con relación al prestigio y a la santidad personal (REILLY, 1992: 16). Esto ha tenido una resonancia notable en determinados autores de cómic, como Gaspar Meana o Mikel A. Toledo, quienes han interpretado correctamente que

la impiedad y mala práctica religiosa es un motivo capital para la búsqueda del derrocamiento de los líderes andalusíes (Fig. 3).



Figura 2. Los mozárabes, la minoría social colaboracionista. Fuente: JIMÉNEZ y LUNA (2023: 5 y 8-9). ©Cascaborra Ediciones.



Figura 3. Discusión entre Ibn Mardanish e Ibn Milhân. Fuente: TOLEDO (2017: 40). ©Mikel Ángel Toledo i Banyuls ©NPQ Editores, 2022.

Es más complicado obtener una imagen precisa de las clases bajas y medias. Pese a que hay un mayor acceso a las fuentes sobre el lado cristiano de la frontera, con menos noticias para el bloque musulmán (GLICK, 1991: 199), resulta paradójico que la presencia del campesinado de los primeros a través del cómic sea inversamente proporcional al registro histórico de los segundos debido a toda la atención mostrada por los autores de tebeos hacia la población andalusí rural y urbana. Un estamento popular que, además, se caracteriza poderosamente por tener un relativo acceso a la alfabetización, al parecer con una instrucción en la

lectura del Corán (GUILL, 2002: 16).

Los habitantes del mundo rural se destacan por encontrarse en constante peligro por las algaradas cristianas (GUILL, 2002: 18) y a las acciones de tala previas a las disposiciones de asedios que los empuja a refugiarse en las ciudades (ALCÁNTARA, 1993: 22). Las sociedades andalusíes son, como el resto del mundo medieval, esencialmente de economía agrícola y ganadera. Su mayor valor es su legado en materia de agricultura, en la producción y de regadíos mantenida por los colonos cristianos junto a sus almazaras y técnicas (JIMÉNEZ Y LUNA, 2023, 45). Aunque el comercio, o la mención de este, y los objetos preciados pueden hacer acto de presencia, es más difícil ver escenas donde el cultivo (GUILL, 2002: 14) o las tácticas intimidatorias y devastación de la tala se ponen en primera línea (HERNÁNDEZ, 1984: 33-34). Destellos de actividades industriales son más complicadas de encontrar; es posible atisbar lo que parece ser un pozo de hielo en *Mesnadas victoriosas* (BATLLORI, 1956b: 2). El comercio en periodo plenomedieval es mostrado mediante pactos comerciales con las pujantes repúblicas italianas. Estas son mostradas con la ventaja chantajista de imponer sus condiciones y renegociarlas a su propio parecer (TOLEDO, 2017: 41-42).

La población urbana vive en ciudades amuralladas y tienen ligeramente una mejor representación en materia de profesiones. Se destacan como artesanos, comerciantes y también se puede encontrar una distinción entre clases bajas y medias. Son los que parecen llevar la iniciativa a la hora de formar rebeliones, siendo la de mayor calado la del arrabal de Córdoba azuzados por los alfaquíes en *Revolución* (MEANA, 2000: 11-12, 26 y 28-29). Los alfaquíes, según refiere Glick, pertenecen a las clases medias (GLICK, 1991: 203) y son garantes de la continuidad y estabilidad de la sociedad pese a los cambios políticos que se suceden en al-Ándalus. Esto se conseguía gracias a que la naturaleza de la ley islámica era la que regulaba todos los aspectos de la sociedad andalusí, que consolida una uniformidad de gobierno y de las conductas sociales (GLICK, 1991: 259), interpretada por este grupo. Su importancia no puede minusvalorarse, pues pueden ejercer de contrapoder y oposición a la autoridad de los emires, como sucede en el caso de Al-Hakám I y su impiedad, durante la dicha rebelión del arrabal representada en cómic. Se debe destacar que, aunque no se llega a profundizar ni a explicar correctamente, se menciona en *Revolución* (MEANA, 2000: 17) esta oposición contra el emir desde la rama islámica del jariyismo, una doctrina que cree que la autoridad proviene otorgada de la *alyama* o comunidad islámica a través de las capacidades del individuo y no por linaje (SEGURA, 2002: 49). Si el emir falta a las leyes coránicas, como interponiendo impuestos no contemplados en el Corán o no teniendo una vida ejemplar, pierde su legitimidad, de ahí que sean estos alfaquíes quienes encabezan la oposición. No es la única ocasión en que esta figura jurídica tiene aparición. En 1492: *la toma de Granada* uno de ellos liderará las protestas de los mercaderes; de nuevo es la clase media la que lidera estos movimientos subversivos, contra el sultán Boabdil ante su inminente rendición (DÍAZ *et al.*, 2019: 18-22; Fig. 4).

No obstante, las continuas menciones a esta teórica clase media, dentro del cómic, siempre están relacionadas directa o indirectamente, a la actividad

comercial, cuya más alta resonancia ha estado hasta ahora vinculada con el esplendor del reino de Ibn Mardanish de Murcia y que no encuentra eco paralelo dentro de las representaciones del mundo medieval cristiano-ibérico en las historietas. La clase media, en los breves y fugaces retazos que nos ofrecen las viñetas, parece ser la que ocupa las profesiones que controlan tanto el comercio como la observación de la ley coránica. Sus relaciones con la aristocracia y los círculos de poder varían según el contexto. Usualmente ignorados, existe un ejemplo donde brillan con luz propia. En 1487 la conquista de Málaga, cuando Aben Comixa, en contra de las órdenes del Zagal, encabeza una comitiva, frustrada por El Zegrí, para negociar la entrega pactada de la ciudad malacitana con los Reyes Católicos; más tarde Alí Dordux parlamenta la rendición final (ALCÁNTARA, 1993: 19 y 61).



Figura 4. Protestas lideradas por un alfaquí. Fuente: Díaz et al. (2019: 20).
©Cascaborra Ediciones.

3.3. Los personajes históricos: la clase dominante

Pese a que la Edad Media hispana ha dado una larga lista de reyes y reinas famosos en los reinos cristianos del norte, parece que la suerte ha sido completamente desigual para los omeyas de Córdoba, los gobernadores o, incluso, los muchos reyezuelos de taifas que les siguieron. Durante la dictadura, la famosa *Enciclopedia Álvarez* destacaba a uno por encima del resto: Abderramán III (ÁLVAREZ, 1958: 438), al ser el único al que se le dedica un apartado específico a su biografía. Otros personajes incluidos con lecturas propias son Mahoma, Almanzor y, como meras menciones honoríficas, Abderramán I, Al Hakam II, Muley Hacén, El Zagal y Boabdil (ÁLVAREZ, 1958: 437-442). Lo que se refleja en el tebeo de época franquista es que, si acudimos de nuevo a la historiografía desarrollada hasta ahora, el andalusí más famoso del cómic no es, precisamente, histórico: es Alí Khan, padrastro del héroe conocido como el Guerrero del Antifaz. Los que sí aparecen son, sin embargo, aquellos que inician y cierran la etapa musulmana en la Península: Tariq, Musa y Boabdil. Mahoma figura también en algunas historietas, a veces como menciones o cameos, siempre unido a los orígenes de la fuerza que ganará la Península en el 711.

La democracia no trae grandes novedades en este sentido. Sí que en las últimas décadas ha destacado un personaje nuevo respecto a los tiempos anteriores: Ibn Mardanish del reino de Murcia. También la figura de Ibn Hud tuvo su reconocimiento (JIMÉNEZ y MARTÍNEZ, 2006), así como una extensa novela gráfica sobre *Al Azraq* (OLMO y SELLÉS, 2022). Desde esta región se ha impulsado una colección de cabecera, *Historietas de la historia*, que reconstruye algunos pasajes de su pasado islámico que pone en valor a un filósofo: Ibn Arabi, primer intelectual andalusí que ve recogida su biografía en un cómic como algo más que una simple referencia cultural.

Por supuesto, las victorias sobre el islam tendrán preferencia en las narrativas, y esto se prueba en la casi total ausencia del personaje de Almanzor y quien cuyas campañas militares mantuvieron bajo un régimen de terror a los reinos cristianos. A partir de los 2000 podemos hallarlo en las novelas gráficas españolas, donde se lo posiciona como un mero cameo (GARCÍA y MUTILVA, 2004: 6-7) o secundario (MATJI y CÓRDOBA, 2017: 27-29). Una publicación importada desde el mercado francobelga de título *La bibliomula de Córdoba* permite perfilar mucho mejor su figura histórica al darnos su origen como administrativo y carencia de formación militar (ECHEVARRÍA, 2011: 42) pero, también, de los límites de su ambición capaz de sacrificar la extensa biblioteca califal, faro de la cultura en Europa, en aras de conseguir el apoyo necesario para tomar el poder como *hayib* durante la minoría de edad de Hisham II. Tanto el padre como el abuelo de este último se desvelan como grandes bibliófilos en *La bibliomula* (LUPANO y CHEMINEAU, 2023: 5, 41-42, 63-67, 79-81), juntando una colección de manuscritos que recogieron traducciones de buena parte del saber de la Antigüedad, reivindicando este título la vía de transmisión que al-Ándalus fue para el occidente europeo.

Con todo, la estrella de al-Ándalus en el cómic del siglo XXI es Ibn Mardanish. En el plano académico también se ha desarrollado recientemente una atención

hacia su figura, con varios proyectos de investigación acerca de él y exposiciones sobre su legado (GARRIDO, 2019: 40-48). Incluso de manera institucional se ha rescatado en la actualidad a este personaje, con fines un tanto desdibujados. Principalmente se ha atendido más la parte de patrimonio que es visible en la ciudad y que da ese esplendor de riqueza cultural sin tener que mover demasiado la concepción islamófoba de la historia de España. Debido a estos movimientos, o en consonancia con este intento de rescate del emblemático Ibn Mardanish, también podemos hallar la aparición de tebeos cuyo protagonista es el rey Lobo tanto de iniciativa institucional (JIMÉNEZ y MARTÍNEZ, 2007), como particular en la saga *Rex Lupus* (TOLEDO, 2017-2022).

Esto no es nada baladí. Por primera vez tenemos un protagonista musulmán, andalusí, que no tiene que compartir este rol con ningún otro personaje de credo católico. Incluso Boabdil, que podría dirimirse como el personaje destacado de *El suspiro del moro* (BATTIOLI, 1956a) acaba figurando escuetamente para mostrar su legendario remordimiento y el terrible reproche por su madre, al recaer en un elenco coral de personajes históricos importantes de la guerra de Granada, *leitmotiv* de la historieta. Tras él, otros personajes han seguido su estela, si bien todos en la misma colección de cabecera editada por el Ayuntamiento de Murcia y que ya hemos referido con anterioridad.

Más allá de estar el Rey Lobo viendo la luz recientemente y destacando sus cualidades como gran estadista y estratega, que posicionó a la taifa de Murcia de modo excepcional en la cumbre de su influencia, tanto en su divulgación como en los cómics se sigue marcando su origen muladí y su filiación criptomusulmana. Esta imagen tradicional se ha mezclado con las nuevas interpretaciones como símbolo de la resistencia de ese islam español, culto, racional y con tintes liberales, frente a los extremistas norteafricanos (EIROA RODRÍGUEZ y GÓMEZ RÓDENAS, 2019: 21).

Tanto en estos avatares sociológicos como en el análisis de las historietas volvemos a hallar una visión sesgada, producto de la transmisión de las crónicas proalmohades (GARRIDO CLEMENTE, 2019: 45), ya que aparece como tirano, filocristiano, mal musulmán y de vida disipada; envuelto en un enmarque de trazos exotistas y orientalizados, las mujeres de su entorno o apenas aparecen o están hiperbólicamente sexualizadas. No hay que olvidar que desde la historia también se han heredado y reflejado este tipo de connotaciones y, sobre todo, se sabe que las fuentes que se han contrastado o estudiado son las cristianas y, en mucha menor medida, las islámicas desde estudios secundarios o traducciones no siempre rigurosas. Además, es evidente que las fuentes que nos narran la trayectoria vital y de gobierno de Ibn Mardanish son escritas en periodo almohade y, como viene siendo en la historiografía tradicional, son testimonios de cronistas por encargo de corte proalmohades.

A su vez, su lucha contra sus enemigos políticos lo sitúa en una situación peculiar. Invasidos por los norteafricanos, la taifa de Murcia está luchando su propio proceso de reconquista islámica frente a sus extremistas correligionarios, al mismo tiempo que es aliado de los reinos cristianos. En los cómics se refleja de nuevo cómo se ejercía su régimen político insistiendo en la crueldad,

deportaciones, ajusticiamientos, cobro de impuestos abusivos, amedrentamiento como política disuasoria y con una vida personal nada ejemplar. Sin destacar su excepcional valentía por sí mismo, como emir musulmán representativo de su época o, por ejemplo, por ser pionero en el comercio exterior con Italia. Podemos ver recreaciones que realmente arrojan luz a un personaje que es mucho más complejo y que estuvo abocado al pacto para sobrevivir.

Aunque tanto Herrero Sanz y Antonio Altarriba ya realizaran una recopilación sobre cómo eran en los tebeos de aventuras los musulmanes, entre toda la retahíla de rasgos negativos que lograron enumerar, lo cierto es que algunos son también reconocibles en los tebeos más apegados a la divulgación histórica, lo que muestra cierta base para aquellas historietas que se ambientan en un pasado medieval. La caracterización de los personajes históricos, mayormente aquellos pertenecientes a las élites, muestran una clase aristocrática muy apegada a la buena vida y al lujo. La riqueza que suele acompañar los palacios andalusíes y que contrasta con las más modestas cortes cristianas da cuenta de a dónde iba a parar el dinero de los impuestos recolectados por el fisco (SUNÉ, 2020: 159 y 164-166). El chantaje al que someten los cristianos a las taifas mediante el pago de parias, perceptible especialmente en los títulos que recrean en viñetas la biografía del Cid, es sintomático y correlativo a la debilidad militar que los reyezuelos musulmanes padecían para no resistirse, fruto de la inversión militar insuficiente y la acumulación de tesoros (SUNÉ, 2020: 109-110). Esto no parece hacer percibir al lector que los cristianos estén cometiendo ningún tipo de acto ni política agresiva sobre las taifas, pese a la extorsión evidente. Sin embargo, cuando llega la hora de combatir, siempre van a existir ejércitos musulmanes amenazadores que son derrotados de forma dramática por los protagonistas históricos cristianos. Más aún, se proyectan escenas de auténtico hedonismo o carencia de disciplina o espíritu guerrero de los líderes andalusíes. El caso más paradigmático lo encontramos en *Historias 141* (LACIER y MIR, 1961: 107): mientras que Zaragoza es asediada duramente por el ejército de Alfonso VI de León, el rey Al-Mutamin (sucesor de Al-Muqtadir) celebra un consejo donde no falta la bebida y despreocupadamente deciden convocar a los almorávides para que expulsen a los cristianos por ellos.

La opulencia y una vida acomodada no es solamente un rasgo característico de los gobernantes andalusíes, sino que también comparten tanto los omeyas, como abasíes o almohades quienes, en su posición de gran poder, parecen carecer de las capacidades necesarias para efectuar un liderazgo fuerte y ejemplar de sus imperios al caer en la corrupción del lujo y los placeres que los vuelven torpes, frívolos e indolentes. El mejor ejemplo, que no único, de esta precaria capacidad de mando y gestión podría ser el califa almohade Al-Nasir cuya campaña contra Castilla desembocó en la dura derrota de las Navas de Tolosa marcando el principio del fin del periodo andalusí (CANO, 2016: 14).

Para cuando la intervención norteafricana comienza a finales del siglo XI, el fanatismo religioso y la yihad entran en escena de la mano de los almorávides, primero, y de los almohades después, de quienes recelarán los andalusíes por sus doctrinas fundamentalistas, como encarna Ibn Mardanish en *Rex Lupus*. Estos

pueblos bereberes llegan a ser representados como gentes temibles e implacables, expresado por el temor que despertaban sus victorias militares y, sobre todo, por ejecutar a sus prisioneros de guerra (LACIER y MIR, 1961).

Junto con la imposibilidad manifiesta para poder defenderse de los ataques cristianos, existe otra contraprestación de la sumisión mediante el pago de parias y los pactos: recibir ayuda militar de los mismos que realizaban las agresiones y redirigirlas contra otras taifas. Dada la situación pareja entre los reinos musulmanes, la contratación de mesnadas castellanas o de otras fuerzas permitía la potenciación del poder militar y, en consecuencia, hacer posible la expansión de sus propios territorios a costa de sus correligionarios (SUNÉ, 2020: 147-148), práctica emprendida por el Rey Lobo de Murcia y sus ejércitos mercenarios en *Rex Lupus*.

Las taifas pudieron sacar provecho político y hacer uso astuto de esta contraprestación gracias a que la amenaza de no seguir recibiendo pagos por protección era percibida con gravedad por los reinos del norte. Los cómics sobre el Cid reflejan esta situación con claridad ya que su protagonista estuvo en el epicentro de dichas relaciones (GUICHARD y SORAVIA, 2006: 232-236); a través de las menciones a la batalla de Graus (1063) donde una fuerza liderada por el infante Sancho, junto a su vasallo el futuro Cid, se enfrentó a la agresión a la taifa zaragozana por parte del rey de Aragón (SÉNAC y LALIENA, 2020: 91), a la sazón Ramiro I, y que resultó en la muerte del soberano (HERNÁNDEZ, 1982). Si no se recibía la protección prometida, la relación se rompía y las represalias eran justificadas, como se ve ante la furia de Al-Muqtadir de Zaragoza en *La cruzada de Barbastro* (HERNÁNDEZ, 1984: 30), llamando a la yihad y devastando las fronteras castellanas ante la agresión sufrida por la empresa de los caballeros ultramontanos que toman Barbastro. La cooperación, sumisión e incluso amistad podía ser, por tanto, una situación temporal en función de los intereses y del poder militar que poseyeran ambas partes.

No todo es caracterización negativa. Existen ejemplos de astucia, caballería y valentía guerrera aunque a menudo es llevada al extremo en el que se retuerce y acaba degenerando en actos alejados de los ideales originales. El mayor ejemplo de esto es la resistencia a ultranza de El Zegrí en *1487 la conquista de Málaga* donde su negativa a rendirse conlleva la prolongación del sufrimiento de la población malacitana atrapada en el interior de la ciudad, más que un realzamiento de los valores nobles de la lealtad y ejecución del deber para con las órdenes del emir hasta el final.

3.4. Percepción general de la sociedad andalusí en el cómic

La sociedad que podía encontrarse en al-Ándalus estaba decididamente marcada por la cultura importada por los árabes que progresivamente se extendería por toda la población hispanogoda. Entre todos los cambios sensibles introducidos, el primero fue la implantación de una nueva forma de percibir el

tiempo, al establecer el inicio de la era islámica con la huida de Mahoma de La Meca a Medina (la llamada Hégira). Esta nueva cuenta de los años establecía una separación entre aquellos hechos pasados al *Dar al islam* y la *Yahiliya*, la época de la ignorancia o época preislámica (ELICES, 2017: 85-89).

Parte de la arabización hispana consistió en que los linajes maternos indígenas de los matrimonios mixtos se desplazaron a un segundo plano de la memoria e identidad de los descendientes que produjeron al reconocerse la filiación siempre a través de la vía masculina (MANZANO, 2010: 103). Por esto mismo, cuando en 1487 *la conquista de Málaga* el comandante de la plaza malacitana, El Zegrí, es recordado de la historia y legado masculino musulmán de la ciudad y la provincia (ALCÁNTARA, 1993: 60) no puede sino parecernos lo más acertado desde un punto de vista historiográfico pero que, probablemente, debido a la intencionalidad divulgadora y didáctica del cómic, sea un recurso narrativo para exponer algunos de los grandes hitos aportados por al-Ándalus a la historia de la provincia de Málaga.

El segundo aspecto más relevante fue la creación de una identidad común basada, no en el arraigo de un territorio de su población, careciendo de un sentimiento parecido al nacionalismo, sino que la querencia o sentido de unidad estaba entrelazado con el hecho de ser correligionarios, de pertenecer al *Dar al islam*, pese a los naturales lazos de pertenencia al lugar de origen (VIGUERA, 1999: 35-36). Pero hay más aún; la existencia de una escatología islámica que advertía de la fatalidad del destino de al-Ándalus y de que su presencia en la Península estaba destinada a terminar (FIERRO y FAGHIA, 1990: 99-111), parece incidir en esta idea fatalista sobre el futuro ante las agresiones cristianas.

Esto es importante porque, dentro de los distintos títulos de cómic medievalista que podemos encontrar sobre episodios donde cristianos capturan un territorio, no existen muestras de lamentos por la pérdida de los territorios a manos cristianas exceptuando el lastimero suspiro de Boabdil (BATLLORI, 1956: 8; DÍAZ, LOVERA y SALGUERO, 2019: 55-58); tampoco hay expresiones que delaten una conexión con la propiedad o tenencia de la tierra. Sí que tenemos ejemplos de conformidad ante la perspectiva de ser dominados por los cristianos si eso permite el mantenimiento de los privilegios de las clases medias (ALCÁNTARA, 1993: 19) y de esperanza de que los ejércitos del islam puedan volver a tener la fuerza de antaño (GUILL, 2002: 33-34). De igual manera también existen ejemplos, una vez las fuerzas cristianas ocupan una ciudad, de que la población musulmana decide emigrar por lo general, cuando se decide mostrar las consecuencias de la conquista en las viñetas.

Con el avance de la frontera, los sentimientos acerca de los cristianos comienzan a hacerse más extremistas (GUILL, 2002: 16), aunque en los comienzos de la presencia árabe en la Península parece la situación más benigna, esta no se da bajo ningún concepto en igualdad de condiciones. En *Carmen de luna* se denuncia a los nuevos amos de Hispania, y a sus descendientes, que toman ilegítimamente lo que desean de las propiedades cristianas sin obedecer ninguna ley (MEANA, 1996: 14). El hecho de ser de distinto credo no hacía inviable poder ascender en la administración incluso poco antes de la llegada almorávide. El

personaje de David Sisnando en *La toma de Coimbra* explica cómo medró en la corte de la taifa de Sevilla bajo Abded Motádid pero que los lazos de sangre y comunidad con los que él consideraba como «los suyos» le hicieron huir de su benefactor (HERNÁNDEZ, 1982: 3).

Existe, como curiosidad histórica, una barrera idiomática que por motivos narrativos se suele soslayar y que es muy difícil encontrar aplicado en las viñetas (MEANA, 2000: 10). Si los musulmanes hablan árabe y los cristianos latín o romance, ¿cómo es posible encontrar escenas donde pueden conversar tan alegremente y sin problemas? La suspensión de la realidad se hace necesaria en orden para el fluir de la narrativa.

Un asunto que sí aparece como un aspecto secundario, que hemos mencionado anteriormente, son las continuas quejas y sensación de que la presión fiscal en al-Ándalus fue alta, al recogerse menciones a los impuestos en diversos títulos. Y esta concepción de enormes tesoros ha dejado su debida huella, puesto que en las numerosas escenas donde las parias son entregadas, los dibujantes siempre muestran fabulosos (y estereotipados) tesoros compuestos por cientos de monedas y objetos hechos de metales preciosos como el oro y la plata, en gruesos arcones como contenedores.

Finalmente, la sociedad aparece representada con una gran carencia en cuanto a las relaciones extra e intrafamiliares. No es que el manido romance entre cristianos y musulmanas no aparezca, es que es difícil hacerse una idea de cómo los núcleos familiares eran estructurados. El único testimonio que tenemos es acerca de una viuda cuya misma condición parece condenarla a una castidad no deseada (Fig. 5) y que, al romperla resultando embarazada por un cristiano, es expulsada del entorno familiar (GUILL, 2002: 35, 37, 40-41 y 44). Una presentación muy restrictiva de la imagen de la mujer y de su sexualidad, que suele ser ampliamente explotada como elemento sensual y erótico, de aquellas de alta posición e inevitable interés romántico de los personajes cristianos.



Figura 5. La represión sexual de la viudez femenina. Fuente: GUILL (2002: 37). ©Miguel Ángel Guill Ortega.

4. CONCLUSIONES

La imagen que nos ofrece el cómic de historia editado en España, a partir de las escasas muestras que podemos recolectar, difícilmente permiten resumir la complejidad de una sociedad durante 800 años. Nuestro principal objetivo de explorar este pasado intentando prescindir en lo posible de la temática bélica se ha llevado a cabo gracias a que, con el cambio de régimen de uno dictatorial a uno democrático, ha habido una serie de autores que profundizaron en los estudios como pocas veces se hizo desde la historieta del franquismo, como consecuencia de las reivindicaciones de la memoria histórica y el desarrollo de la historiografía y bibliografía especializada y su divulgación.

Esto se traduce en cómics que van más allá de la mera contemplación y

superficialidad expuesta en la identidad del Otro como un enemigo bárbaro e invasor y a comenzar a perfilar aristas a esta sociedad del pasado cuyo legado y patrimonio ha dejado su impacto en la historia de España. El resultado es un atisbo que deja ver un al-Ándalus plural en lo religioso y en lo étnico, que no cae en los mitos de la convivencia pacífica, sino una tolerancia propia de sociedades medievales y que el proceso de arabización y conversión al islam provocará también la marcha de muchos cristianos al norte. El gobierno estaba supeditado a la autoridad del emir que exige fuertes tributos que no se invierten de manera eficiente en el poder militar necesario para resistir las agresiones externas; unos emires que no son guerreros, sino políticos, que a veces muestran astucia y son capaces de sacar ventaja a la propia amenaza cristiana contra ellos mismos o sus correligionarios en una *fitna* fratricida en pos de unificar el resto del territorio andalusí bajo su autoridad, verdadero objetivo de personajes como Ibn Mardanish o Ibn Hud. Y una sociedad de familias patriarcales y de economía agrícola y ganadera pero que será extorsionada en lo comercial por potencias europeas y asaltada periódicamente por las algaradas cristianas.

La reivindicación, en clave positiva, de al-Ándalus a través del cómic es un fenómeno relativamente reciente gracias a autores que han mostrado un interés y buena práctica de revisionismo fuera de influencias nacionalcatólicas. Por ello, es remarcable que no se enfoque tanto en el aspecto militar como sí sucede en el bloque cristiano, ¿caso es que lo único destacable del Medioevo español sea la guerra? De cualquier modo, este interés añadido por el pasado sociocultural andalusí enriquece el género de la historieta histórica y es reflejo de los avances que tanto la historiografía como la sociedad han tenido en conjunto prácticamente desde el último siglo.

5. AGRADECIMIENTOS

Este trabajo ha sido posible gracias a la financiación a las Ayudas para la recualificación del sistema universitario español de la modalidad «Ayuda Margarita Salas» financiado por la Unión Europea – NextGenerationEU.

6. REFERENCIAS

- ALCÁNTARA ALCAIDE, E. (1993): *1487 la conquista de Málaga*, Editorial Algazara, Málaga.
- ALCUDIA, J.; SILVEIRA, T. (2021): *Historia de España en viñetas 31. Guadalete. El ocaso visigodo*, Cascaborra Ediciones, Barcelona.
- ALONSO GARCÍA, J. (dir.) (1982-1984): *Historia de Andalucía 1-8*, Editorial Roasa, Granada.
- ALONSO GARCÍA, J. (1986-1987): *Historia de España vol. 1-82*, Editorial Genil, Granada.
- ALTARRIBA ORDOÑEZ, A. (2022): *La España del tebeo*, Servicio de Publicaciones de la

Universidad de León, León.

- ÁLVAREZ PÉREZ, A. (1958): *Enciclopedia. Intuitiva, sintética y práctica. Tercer grado*, Ed. Miñón, Valladolid.
- BALEN, R.; SEGADE, P. (2020): *Historia de España en viñetas 26. Covadonga, Cascaborra Ediciones, Barcelona.*
- BATTLORI JOFRÉ, A. (1956a): *Tiempos heroicos. Historia y leyenda 16. El suspiro del moro*, Hispano Americana Ediciones, Barcelona.
- BATTLORI JOFRÉ, A. (1956b): *Tiempos heroicos. Historia y leyenda 45. Mesnadas victoriosas*, Hispano Americana de Ediciones, Barcelona.
- CANO DE LA IGLESIA, J. (2016): *1212. Las Navas de Tolosa*, Ponent Mon, Rasquera.
- CASTRO, A. (1959): *Origen, ser y existir de los españoles*, Taurus, Madrid.
- DÍAZ CORREIA, C.; LOVERA, E.; SALGUERO, E. (2019): *Historia de España en viñetas 11. 1492: la toma de Granada*, Cascaborra Ediciones, Barcelona.
- DÍAZ ESTEBAN, F. (1998): «Los dimmies a nueva luz», *Anaqueel de estudios árabes*, 9: 29-40.
- EHEVARRÍA ARSUAGA, A. (2011): *Almanzor. Un califa en la sombra*, Sílex, Madrid.
- EIROA RODRÍGUEZ, J. A.; GÓMEZ RÓDENAS, M.^a. Á. (2019): «El emirato de Ibn Mardanis: una breve síntesis interpretativa», en J. A. EIROA RODRÍGUEZ; M.^a Á. GÓMEZ RÓDENAS (Coords.), *Rey Lobo. El legado de Ibn Mardanis, 1147-1172*, Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, Consejería de Educación y Cultura, Dirección General de Bienes Culturales, Murcia: 14-39.
- ELICES OCÓN, J. (2017): *El pasado preislámico en al-Andalus: fuentes árabes, recepción de la Antigüedad y legitimación en época omeya (ss. VIII-X)*, tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Madrid.
- Epopéya 105. La gesta de Don Pelayo* (1967), Editorial Novaro, Ciudad de México.
- ESCURA I DALMAU, X.; GARCIA I QUERA, O. (1996): *Revenja. Una ràtzia islàmica arrasa les valls pirinenques*, Signament Edicions, Badalona.
- GALLO LEÓN, J. P.; JÁTIVA MIRALLES, M.^a. V. (2017): «Cómico y Edad Media: del escenario a la didáctica», en A. HUERTAS MORALES (dir.), *Edad Media Contemporánea*, Universitat de València, Valencia: 124-138.
- GALVÁN FREILE, F. (2008): «La imagen de la Edad Media en el cómic: entre la fantasía, el mito y la realidad», *Revista de poética medieval*, 21: 125-173.
- GARCÍA ARANCÓN, M.^a. R.; MUTILVA MORENO, Á. (2004): *Sancius Rex. 1004-2004. Milenario de Sancho el Mayor*, Ayuntamiento de Pamplona, Pamplona.
- GARCÍA SANJUÁN, A. (2013): *La conquista islámica de la península ibérica y la tergiversación del pasado*, Marcial Pons, Madrid.
- GARCÍA SANJUÁN, A. (2024): «Usos políticos del concepto de Reconquista», en D. PORRINAS (ed.), *¡Reconquista! ¿Reconquista? Reconquista*, Desperta Ferro, Madrid: 171-194.
- GARRIDO CLEMENTE, P. (2019): «Aproximación a las fuentes árabes sobre Abū ‘Abd Allāh Muḥammad b. Sa‘d b. Muḥammad b. Aḥmad al-Ŷudāmī al-Tuŷībī, ibn Mardaniš (518/1124-5 - 567/1172)», en J. A. EIROA RODRÍGUEZ; M.^a Á. GÓMEZ RÓDENAS (coords.), *El Rey Lobo, el legado de Ibn Mardaniš 1147-1172*, Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, Consejería de Educación y Cultura, Dirección General de Bienes Culturales, Murcia: 40-47.

- GASCA, L.; MENSURO, A. (2014): *La pintura en el cómic*, Cátedra, Madrid.
- GLICK, T. F. (1991): *Cristianos y musulmanes en la España medieval (711-1250)*, Alianza Editorial, Madrid.
- GUICHARD, P.; SORAVIA, B. (2006): *Los reinos de taifas. Fragmentación política y esplendor cultural*, Editorial Sarriá, Málaga.
- HERNANDO MOREJÓN, J. (2021): *Catálogo de la historia de España a través del cómic (1940-2018)*. De la Prehistoria a la crisis del 98, Editorial Comares, Granada.
- HERNANDO MOREJÓN, J. (2023): «Mozárabes en los cómics y dónde encontrarlos. Viñetas de la cruz en la medialuna», en G. LORA SERRANO; J. GARCÍA DÍAZ (coords.), *Los mozárabes: pasado, presente y futuro de las comunidades cristianas bajo dominio islámico. II Congreso Internacional sobre Historia de los mozárabes*, Sílex, Madrid: 569-585.
- GUILL, M. A. (2002): *De musulmanes, moros y moriscos*, Ayuntamiento de Elda, Elda.
- HERNÁNDEZ PALACIOS, A. (1982a): *El Cid 1. Sancho de Castilla*, Ikusager, Vitoria.
- HERNÁNDEZ PALACIOS, A. (1982b): *El Cid 3. La toma de Coimbra*, Ikusager, Vitoria.
- HERNÁNDEZ PALACIOS, A. (1984): *El Cid 4. La cruzada de Barbastro*, Ikusager, Vitoria.
- HERRERO SANZ, H. (1998): «El cómic de ambientación medieval al servicio del franquismo», *Iber: Didáctica de las ciencias sociales, geografía e historia*, 17: 109-122.
- HERVÁS GARCÍA, J. (2006): *La Batalla de las Navas de Tolosa*, Ayuntamiento de Vilches, Vilches.
- JIMÉNEZ, R.; LUNA, I. (2023): *Historia de España en viñetas 60. 1236: Córdoba*, Cascaborra Ediciones, Barcelona.
- JIMÉNEZ, P.; MARTÍNEZ, M. (2006): *Historietas de la historia. La Murcia islámica. El rey Lobo*, Ayuntamiento de Murcia, Murcia.
- JIMÉNEZ, P.; MARTÍNEZ, M. (2006b): *Historietas de la historia. La Murcia islámica. Los últimos años de Madinat Mursiya*, Ayuntamiento de Murcia, Murcia.
- JIMÉNEZ, P.; MARTÍNEZ, M. (2007): *Historietas de la historia. La Murcia islámica. Tras los pasos de Ibn Arabi*, Ayuntamiento de Murcia, Murcia.
- LACIER, J.; MIR PAGES, A. (1961): *Historias 141. El Cid*, Editorial Bruguera, Barcelona.
- LUPANO, W.; CHEMINEAU, L. (2023): *La bibliomula de Córdoba*, Norma Editorial, Barcelona.
- MANOLO (1955): *Efemérides históricas 8. Don Pelayo*, Exclusivas gráficas Ricart, Madrid.
- MANZANO MORENO, E. (2000): «La construcción histórica del pasado nacional», en J. S. PÉREZ GARZÓN (ed.), *La gestión de la memoria. La historia de España al servicio del poder*, Crítica, Barcelona: 33-64.
- MANZANO MORENO, E. (2010): *Épocas medievales*, Marcial Pons, Madrid.
- MARÍN, M. (2014): «Reflexiones sobre el arabismo español: tradiciones, renovaciones y secuestros», *Hamsa. Journal of Judaic and Islamic Studies*, en línea, fecha de consulta: 26 de abril de 2024. Disponible en Internet: <http://journals.openedition.org/hamsa/855>; DOI: <https://doi.org/10.4000/hamsa.855>.
- MATJL, M.; CÓRDOBA, S. (2017): *Año 1000: la sangre*, Evolution Comics, Girona.
- MEANA GONZÁLEZ, G. (1991): *La Crónica de Leodegundo 1. La mesa de Salomón (711-715 d.C.)*, Llibros del Peixe, Gijón.

- MEANA GONZÁLEZ, G. (1993a): *La Crónica de Leodegundo 4. La diosa vengatible (724-743 d. C.)*, Libros del Peixe, Gijón.
- MEANA GONZÁLEZ, G. (1993b): *La Crónica de Leodegundo 5. Malik de la ciudad ensin terminar ([743-758 d. C.])*, Libros del Peixe, Gijón.
- MEANA GONZÁLEZ, G. (1996): *La Crónica de Leodegundo 14. Carmen de Luna (806-807 d. C.)*, Libros del Peixe, Gijón.
- MEANA GONZÁLEZ, G. (2000): *La Crónica de Leodegundo 16. Revolución (817-818 d. C.)*, Libros del Peixe, Gijón.
- MOIX, T. (2007): *Historia social del cómic*, Bruguera, Barcelona.
- OLLIVIER, J.; MARZAL, J. (1981): *Grandes héroes 3. Ibn Battuta, viajero del islam*, Editorial Planeta, Barcelona.
- REILLY, B. F. (1992): *Historia de España VI. Cristianos y musulmanes 1031-1157*, Editorial Crítica, Barcelona.
- SALVATIERRA CUENCA, V. (2015): «El lugar de visigodos y omeyas en la historiografía de los siglos XIX y XX. Aportaciones a un debate de continuidad y ruptura», *Archivo Español de Arqueología*, 88: 247-261.
- SEGURA I MAS, A. (2002): *Aproximación al mundo islámico. Desde los orígenes hasta nuestros días*, Editorial UOC, Cataluña.
- SÉNAC, P.; LALIENA CORBERA, C. (2020): *1064, Barbastro. Guerra santa y yihad en la España medieval*, Alianza Editorial, Madrid.
- SUNÉ ARCE, J. (2020): *Guerra, ejército y fiscalidad en al-Andalus (ss. VIII-XII)*, La Ergástula, Madrid.
- TOLEDO I BANYULS, M. A. (2017): *Rex Lupus 1. El sexto reino*, NQP Editores, Valencia.
- TORRECILLA, J. (2020): «Usos de al-Ándalus: la complejidad de un mito». En M. FIERRO; A. GARCÍA SANJUÁN (eds.), *Hispania, al-Ándalus y España. Identidad y nacionalismo en la historia peninsular*, Marcial Pons, Madrid: 69-79.
- VANCE, W.; STOQUART, J. (2012): *Ramiro Integral 1*, Ponent Mon, Tarragona.
- VÁZQUEZ DE PARGA, S. (1980): *Los cómics del franquismo*, Editorial Planeta, Barcelona.
- VICH, S. (1997): *La historia en los cómics*, Glénat, Barcelona.
- VICH, S. (2013): «La Edad Media vista por el cómic», *Arqueología, historia y viajes sobre el mundo medieval*, 47: 34-45.
- VIGUERA MOLINS, M^a. J. (1999): «La historia de Al-Ándalus», en M. MARÍN (Coord.), *¿Cómo entender al-Ándalus? Reflexiones sobre su estudio y enseñanza*, Ministerio de Educación y Cultura y Anaya, Madrid: 25-44.

